

## DE NUEVO EN LA CASA DE KAVAFIS

Miguel Castillo Didier

El 28 de enero de 2008, se realizó en el museo “La casa de Kavafis el acto de presentación del libro *Alejandría y Kavafis Ensayo de crónica de una ciudad y su poeta*”, acto programado por la Fundación de la Cultura Griega, Sección Alejandría, “La Casa de Kavafis” y la Comunidad Griega de Alejandría. El Director de la Fundación de la Cultura Griega hizo uso de la palabra para presentar al autor y referirse a la actividad del Centro de Estudios Griegos de la Universidad de Chile, así como al aprecio que en este país existe por la cultura helénica y en particular por el poeta de Alejandría. Entre los asistentes, estaba el Presidente de la Consejo de los Griegos del Exterior y Presidente Honorario de la Comunidad Griega de Alejandría, señor Stéfanos Tamvakis; dirigentes de la Comunidad Griega y sus corporaciones y de la Iglesia Ortodoxa; catedráticos de la Universidad de Alejandría, profesores y alumnos de la Fundación Griega de la Cultura y público general. El siguiente es el texto castellano de las palabras de presentación del libro.

Acaso no sea posible que ustedes se imaginen la emoción que siento en este momento, porque me encuentro por segunda vez aquí, en la gloriosa ciudad de Alejandría, y aquí, en la casa de uno de los más grandes poetas del siglo XX. Expreso mis más sinceros agradecimientos al Director de la Fundación Helénica de la Cultura, señor Vasilis Filipatos, y a las autoridades de la Comunidad Griega y de sus Corporaciones, porque me ofrecen la oportunidad de hablar aquí, para presentar un libro que se escribió allá muy lejos, en el extremo del mundo, a quince mil kilómetros de distancia, libro escrito con profundo amor a esta ciudad y a su poeta.

La otra vez, en febrero de 2004, hablé acerca de cómo vemos al poeta de Alejandría y su incomparable arte, nosotros los hombres de un mundo muy diferente y lejano, los hombres de América Latina, y más concretamente los hombres del extremo sur de América, del extremo del mundo, como llamaron los historiadores a mi patria, Chile.

Ahora pues, hablemos sobre este libro. Su título es *Alejandría y Kavafis Ensayo de crónica de una ciudad y su poeta*; es decir, en griego *Αλεξάνδρεια και Καβάφης Δοκίμιο χηρονικού μιας πολιτείας και του ποιητή του*, en inglés *Alexandria and Kavafis An essay of chronicle of a city*

*ando f her poet* . Este escrito es producto de años de trabajo, esfuerzo y amor por la ciudad y por Kavafis. Constituye una especie de viaje espiritual a través de los libros que nos hablan de Alejandría, desde su fundación hasta hoy; constituye una especie de viaje espiritual hecho a través de los versos de los poetas – griegos, árabes, italianos, ingleses, chilenos, que han cantado la hermosura y la grandeza de la ciudad; constituye una especie de viaje espiritual a través de los testimonios de viajeros y de estudiosos que visitaron Alejandría y estudiaron su cultura.

Y finalmente, constituye el resultado de la visita que, como peregrinos, hicimos tres amigos, durante seis días, en febrero de 2004. Nosotros mismos tomamos muchas de las fotografías que vemos en el libro.

Hemos dado importancia a los poetas y escritores que cantaron a la ciudad y por eso, en las páginas del libro encontramos los nombres de Ibn Mohammad al Madriti, Ibn Dukmak, Ibn Batuta, Naguib Mahfouz, Lawrence Durrell, Giuseppe Carducci, Dimitri Alexandru, Dafni Alexandru, y de los chilenos Matías Rafide y Miguel Saldías. Y, naturalmente, aparte de los historiadores antiguos y modernos, para seguir el curso de la ciudad a través de los siglos, tuvimos como guía al poeta, a Kavafis.

El primer capítulo caracteriza a Alejandría como un espacio único en el mundo. Creemos que ese carácter se conservó, quizás con diferentes matices, desde su nacimiento hasta hoy, independientemente de los muchos cambios históricos que acaecieron en los siglos. El segundo capítulo, “El fundador” trata de encontrar la figura admirable de Alejandro Magno y su visión de un espacio ecuménico, y su creatividad, y su respeto a las otras culturas y religiones. Siguen los capítulos que estudian “La fundación de la ciudad”, y el “Nuevo espíritu” que simboliza esta ciudad en la Antigüedad. Tres capítulos estudian el Museo, la Biblioteca y el faro. Aquellas dos instituciones estatales dieron alma y realidad a aquel espíritu ecuménico, lo encarnaron. Y el faro no sólo iluminó por siglos a los barcos y a los marinos, sino que llegó a ser también símbolo de la búsqueda humana de las luces<sup>1</sup>.

El capítulo sobre “La grandeza de Alejandría” trata de hacer un resumen de aquellos tan polidécicos aportes de la ciudad a la civilización mundial en diferentes ámbitos: de la filosofía, el arte, la literatura, la filología, la ciencia, y hasta la tecnología.

Sin duda, la pacífica convivencia de distintas cosmovisiones, diversas religiones, fue un factor positivo de la creatividad de Alejandría, puesto que

---

<sup>1</sup> E.M. Forster, *Alejandría. Historia y guía*, trad. J. Beltrán Ferres, prólogo. L. Durrell, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1984. p. 164.

sin libertad espiritual no es posible la labor creadora. Por esto, después de estudiar los aportes del cristianismo, debimos de aprender por el predominio de la inflexibilidad y de la falta de tolerancia religiosa que causaron la destrucción de templos antiguos y de obras de arte y que condujeron a determinados hombres fanáticos a terribles crímenes, como fue el martirio de Hipatía, el año 415 de. C., cerca del Serapion.

En el capítulo sobre “Los árabes y Alejandría”, además de las opiniones de los historiadores, utilizamos los testimonios de los poetas y viajeros árabes, quienes con tanta inspiración cantaron y describieron la belleza y la grandeza de la ciudad.

Sigue un extenso capítulo sobre “Egipto Moderno y el renacimiento de Alejandría” en el siglo XIX. La historia del Egipto Moderno es muy poco conocida, para no decir desconocida, en América Latina. Entonces, teníamos que presentar en la lengua española la figura y la obra de Mohamed Alí, el fundador del país contemporáneo en que nos encontramos hoy día. A él se debe el renacimiento de Alejandría en la segunda mitad del siglo XIX. También teníamos que dar a conocer al público latinoamericano el papel que desempeñaron los griegos en la historia moderna del país del Nilo.

Así, en nuestro viaje a través de los siglos, llegamos a la ciudad en la época en que nació Kavafis. En aquel entorno humano cosmopolita, Kavafis llegó a ser poeta. Sin Alejandría, no era posible que Constantino Kavafis llegara a ser lo que llegó a ser: el poeta por excelencia de la ciudad y uno de los más grandes del siglo XX, a nivel mundial.

Las observaciones anteriores explican el hecho de que los capítulos centrales del libro sean los siguientes: “La ciudad y su poeta”, “¿por qué Alejandría?” y “La ciudad: realidad y símbolo en la poesía”. En este último capítulo, volvemos a los siglos antiguos, guiados por los poemas kavafianos. Y por medio de los poemas, pasan ante nuestros ojos las figuras que marcaron la historia alejandrina, como fueron, entre otros, Ptolomeo Soter, César, Antonio, Cleopatra, pero también tantos hombres que tuvieron relación o alguna relación con esa historia: la admirable Kratesíclea, el desdichado Cesarión, el heroico Demetrio Soter, el vil Teodoto, el indigno Ptolomeo VI.

Dos capítulos tratan de darnos la imagen de Kavafis: “¿Cómo era el poeta de Alejandría?” y “Los retratos del poeta”. Queríamos tener la imagen espiritual de Kavafis. Los retratos que nos interesan son los retratos de su personalidad. Cómo lo vieron aquellos que lo conocieron. La mayoría nos entrega una imagen positiva. Comprendemos que no tenía en absoluto razón Timos Malanos, que durante tantos años y por medio de tantos libros trató de disminuir a Kavafis, como hombre y como poeta.

Los testimonios de su jefe en el Servicio de Riegos, del literato inglés Forster, de la poetisa Mirtiótisa, de Rika Agalianú, de Sareyanis, Jristos Nomikós, Fílipos Dragumis, Georgios Vritsimitzakis, Mijalis Peridis, del poeta egipcio Ajmed Rassim, y de tantos otros, nos hablan del hombre, del hombre honesto y comme-il-faut, y de su ardiente amor por la historia helénica, la cultura griega, la poesía, la belleza, el humanismo. Y de su amor a Alejandría y a Egipto, al que llama “nuestro dulce Egipto” en su poema Sham El Nessim. Esos testimonios nos hablan de su inquietud por el destino humano, por la injusticia, la crueldad, el abuso de poder.

Muy importantes son las expresiones de admiración de John Kavafis, que encontramos en muchas de las 74 cartas a su hermano, que se conservaron en el Archivo del poeta, y que ahora se están publicando por el señor Manolis Savidis en la página [www.kavafis.gr](http://www.kavafis.gr), que es el sitio web del Archivo Kavafis. Muchas veces lo llama sabio hermano, sapientísimo hermano, tú, el mejor y el más sabio de los hombres; mi querido Mentor, mi muy sabio Mentor. Tienes tan buen corazón que no puedes ver los defectos de los demás”.

Recordamos muchos testimonios en el libro. Quisiéramos aquí sólo repetir las palabras de Mijalis Peridis: “Kavafis vivió entre nosotros y todos lo conocimos sano, con un espíritu vigoroso. Raramente un hombre ha poseído una mente conformada en forma tan armónica y una manera de conducirse tan equilibrada. Sus peculiaridades y su fuerte idiosincracia enriquecían su personalidad, no la dislocaban. Era sensible, y algunas veces hipersensible, pero no sin razón”<sup>2</sup>.

El capítulo sobre “La casa del poeta” habla a los lectores hispanohablantes acerca de esta casa en la que nos encontramos esta tarde, con los testimonios de determinados visitantes que dejaron escritas sus impresiones. Mucho interés tienen las palabras de la sobrina del poeta, de la señora Jariclia Valieri-Kavafi, la “última Kaváfena”, como decía ella misma, que murió en 1983. Hay también otras interesantes descripciones de la casa que dejaron en sus escritos Fílipos Dragumis, Anastasio Catraro, Sareyanis, Georges Cattau y otros.

Jariclia Valieri-Kavafi, hija de Arístides Kavafis, en el capítulo “Mi tío Kostís” de sus *Memorias* inéditas, escribe sobre esta casa como era en aquellos años, cuando la habitaba el poeta: “El departamento de mi tío fue uno de los lugares que más he amado en mi vida y ejercía sobre mí un verdadero encanto. No podría uno imaginar que otra persona viviera en esa casa ni

---

<sup>2</sup> M. Peridis: *O víos ke to ergo tu Konstandinu Kavafi* La vida y la obra de Constantino Kavafis, Ed. Íkaros, Atenas 1958, p. 293.

imaginar a Kavafis viviendo en otra parte. Se complementaban recíprocamente hasta tal punto que podría decirse que habían sido hechos el uno para el otro [...]. El departamento de calle Lepsius poseía una atmósfera cálida, serena, elevada, que envolvía al visitante apenas cruzaba el umbral, y lo transportaba a un mundo al que no penetraban ni los ruidos ni el bullicio de la gran ciudad comercial. Y esa anticuada decoración orientalizante, con los grandes divanes, con los almohadones de seda, bordados con pájaros y flores; con los muebles antiguos, muy artísticos; decoración que recordaba más las riberas del Bósforo que el Egipto contemporáneo, le venía al poeta solitario, al pensador, al investigador de las culturas antiguas”<sup>3</sup>.

En el penúltimo capítulo, describimos la tumba del poeta, como la vimos y la fotografiamos el año 2004. Entonces tuvimos una hora de meditación ante el sitio en que reposan el poeta, sus padres y seis de sus hermanos. Y también ante las tumbas de aquellos amigos suyos, de Estéfano (Stephen) Skilitzis y de Mikés Ralis, que murieron en la flor de la edad, cuando tenían diecinueve y veintitrés años, respectivamente. Entraron en el libro fotografías de cartas que escribieron aquellos jóvenes y, asimismo, fotografías de sus tumbas.

Como un anexo, presentamos una serie de reseñas de libros que se refieren a Alejandría. De ellos sólo uno, la *Alejandría Historia y guía*, de Forster, con prólogo de Lawrence Durrell, está traducido al español. Los otros son libros en inglés, francés y griego, que encargamos a diversos países, durante los últimos quince años. Son obras de Forster (dos libros), Michael Haag (dos obras), Robert Ilber, Ilías Yanakakis, Mostafá El-Abbadi, Jean-Yves Empereur (tres obras), Jaris Tsalas, Fedón Tambakakis, Daniel Rondeau, Daniel Bernard, Takis Psarakis, I. M. Jatzifotis, Eutimio Suloyanis, Luciano Canfora, Georgios Stavrinós. Algunas de estas bibliografías se han publicado en los últimos diez tomos del Anuario *Byzantion Nea Hellás*, del Centro de Estudios Griegos de la Universidad de Chile. Otras se publican por primera vez, en este libro.

Complementa el libro una extensa *Cronología*, que comienza el año 336 a. C., cuando sube al trono de Macedonia Alejandro Magno, y termina en 1904, cuando se editan los Poemas Incompletos de Kavafis por la profesora Renata Lavagnini.

---

<sup>3</sup> J. Valieri-Kaváfi: “O thíos mu o Kostís” Mi tío Kostís (de sus *Memorias* inéditas, en el tomo T- D. Psarakis: *Antología de Alejandría*, Ed. Nea Sínoira, Atenas 1992, pp. 94-95.

La Bibliografía contiene más de cien títulos, de los historiadores antiguos que escribieron sobre Alejandro: Plutarco, Diodoro de Sicilia, Arriano de Nicomedia, Quinto Curcio, y de los modernos que escribieron sobre Alejandro y sobre la época helenística: Altheim, Bosqorth, Bouché Leclerq, Bevan, Bernard, Canfora, El-Abbadi, Stavrinós, y de aquellos que estudiaron el Egipto Contemporáneo, la moderna Alejandría y la Comunidad Griega de la ciudad durante los siglos XIX y XX; y, naturalmente, de los kavafistas, kavafistas selectos dentro de la intensísima bibliografía en torno al poeta de la Ciudad de Alejandro.

Complementa, asimismo, el volumen un *Índice onomástico*.

Ahora, al terminar, sólo repito las últimas palabras de aquella conferencia de 2004, diciendo que allá, en América Latina, vemos a la Alejandría de Egipto como la ciudad donde fue posible que naciera el milagro de las poesía kavafiana, es decir, una ciudad única en el mundo. Y vemos a Kavafis como el mayor artista del logos helénico en el siglo XX, y acaso en veintidós o veintitrés siglos. Esto sin, ignorar el genio de otros literatos griegos, como son Kalvos, Kazantzakis, Seferis, Sikelianós, Engonópulos, Várnalis, Ritsos, Vretakos, Elytis. No cabe duda hoy de que el poeta griego contemporáneo que es más amado, leído y estudiado en América Latina es Kavafis, y es considerado allá uno de los más grandes poetas de su siglo a nivel mundial.

De Alejandría, la mítica y la real, la voz kavafiana llegó hasta las pirámides de México, las riberas del Orinoco, la jungla de la Amazonia, el Altiplano de los Andes peruanos, bolivianos y chilenos, las inmensas llanuras de la Patagonia argentina, hasta la ciudad más austral del mundo, Punta Arenas, en la orilla del estrecho de Magallanes y frente a la Tierra del Fuego, el poeta de Alejandría nos lleva hasta la América morena un profundo, fecundo y poliédrico mensaje de humanismo, que enriquece enuestras almas y nuestras vidas. Que nos da confianza en el ser humano. Que nos ayuda a conocer mejor el alma del hombre, con sus pequeñeces pero también con su grandeza. Un mensaje poético que despierta en nosotros la esperanza de que es posible que sobrevivan la espiritualidad y el humanismo en nuestro atormentado mundo.

Con este libro – Kavafis íntegro, que se editó en 1991, 2000, 203 y actualmente se reimprime – y con éste que les presentamos esta tarde, creemos que pagamos una deuda espiritual, ofreciendo a los hispanohablantes, que tantos millones de personas son en el mundo, la obra poética completa de Kavafis y la crónica de su ciudad amada.